

Abriendo Caminos

En el acto de graduación de Ingenieros, así como de Especialistas y Magíster afines a esa disciplina, correspondiente a la XXXIII Promoción de Pregrado y XIX Promoción de Postgrado, la profesora María Blanca Fernández, Decana de la Facultad de Ingeniería se dirigió a los egresados e invitados con emotivas palabras que publicamos textualmente a continuación:

“Para comenzar deseo mencionar que realizamos nuevamente una ceremonia de grado en la cual están juntos quienes se titulan de ingeniero, con quienes obtienen su grado de especialista y magíster en disciplinas relacionadas con la ingeniería, porque queremos resaltar frente a todos ustedes la importancia cada vez mayor que ha ido adquiriendo el post-grado como respuesta a la necesidad de aprender durante toda la vida para estar en condiciones de competir con los mejores en el mundo profesional.

La Universidad Metropolitana les ofrece esa oportunidad, aprovéchenla, no pierdan el contacto. Recuerden que somos una institución proactiva y moderna que está siempre creando futuro.

Todos ustedes reciben hoy el título que les permitirá desempeñarse como innovadores, como líderes en equipos de proyectos, como gerentes de empresa, como creadores de nuevas organizaciones productivas, como servidores públicos en organizaciones sociales y estatales, como investigadores, entre muchas otras posibilidades.

Cualquiera que sea el camino que escojan, no pierdan de vista que los buenos trabajos que quedarán en este mundo globalizado y automatizado, son los que requieren creatividad, pasión e imaginación.

En otras palabras, trabajos que requieren, mas que de especialistas, de personas especiales.

En esta era de laptops, Internet y Google, MP3 y iPods recuerden algo: estas herramientas podrán hacerlos más efectivos en su trabajo, pero no los convertirán en esas personas especiales.

Ellas pueden ayudarlos a extender su alcance como profesionales, pero no les dirán cómo enfrentar las pequeñas decisiones de la vida o cómo ayudar a un amigo que los necesita, o cómo idear una solución innovadora en su vida profesional.

No se puede descargar de un computador la pasión, la imaginación ni la creatividad, esos atributos que los harán personas especiales.

Ustedes mismos tendrán que lograr esas cualidades mediante la lectura, la escritura, los viajes, el estudio, la reflexión y la interacción humana.

Prof. María Blanca Fernández

Decana de Ingeniería

Salen de esta casa habiendo aprendido cómo aprender. Créanme, esta habilidad va a ser su arma más poderosa para subsistir en un mundo en el cual el trabajo va a estar cambiando rápidamente.

Y la mejor manera de cultivar esta cualidad es amar el aprendizaje y comprometerse a aprender durante toda la vida.

Estoy segura de que cuando recuerden a sus profesores favoritos, no recordarán todo lo que les enseñaron, pero recordarán haber disfrutado aprendiendo.

Sus padres y profesores, que ya han transitado una buena parte de ese camino que ustedes hoy emprenden, sabemos que, además de la capacitación y la preparación que la Universidad les brindó, de la habilidad para aprender a aprender y además de la pasión, imaginación y creatividad que los hará especiales, necesitan otra cualidad que les permitirá concretar sus sueños.

Aspiramos a que sean verdaderos líderes en el campo al que se dediquen.

El liderazgo implica atributos que van más allá del discernimiento y las competencias básicas que la Universidad les ha ayudado a desarrollar.

También requiere de carácter, coraje, sentido de compromiso, generosidad, iniciativa, capacidad para escuchar a los demás y construir relaciones, focalización y pasión por lo que se hace, actitud positiva hacia las cosas, seguridad en uno mismo, capacidad para aprender de los errores, habilidad para resolver problemas, autodisciplina, responsabilidad, vocación de servicio y especialmente la disposición para ayudar a los demás a aprender.

Pero incluso todas estas cualidades, tan importantes como son, les resultarán incompletas si ustedes carecen de visión. ¿Por qué? Porque la visión es la que hace al líder y alimenta su fuego interno.

Una persona sin visión es alguien que termina dando vueltas alrededor de si mismo.

Uno no puede comprar o tomar prestada una visión, hay que buscarla dentro de uno mismo, en las habilidades propias y deseos íntimos, en la vocación, si uno la tiene.

La visión no es algo místico que nos va a aparecer una noche. Surge de nuestro pasado y de la historia de la gente que nos rodea, de eventos críticos que nos han marcado.

Una visión potente puede además iluminar a otros.

Una visión actúa como un imán, atrae, desafía y une a las personas.

Un verdadero líder no le teme al cambio y aprende continuamente de los errores.

Wiston Churchill decía que el liderazgo no es sino el arte de avanzar, enfrentando los fracasos sin perder el entusiasmo.

Aprendan además a interactuar con los demás, a trabajar en equipo. Esta es una de las habilidades más importantes de su vida profesional, la que les permitirá destacarse más y alcanzar mayores logros.

Una historia que define de una manera extraordinaria la significación del trabajo en equipo, es la historia del martillo que, contando con su indulgencia, les narraré brevemente:

“Cuentan que en una carpintería hubo una extraña asamblea...fue una reunión de herramientas para arreglar diferencias.

El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar, ya que pasaba todo el tiempo haciendo ruidos.

El martillo aceptó la culpa pero pidió que fuera expulsado el tornillo, argumentando que había que darle demasiadas vueltas para que sirviera.

El tornillo aceptó el ataque, pero exigió la expulsión de la lija. Señaló que era áspera en su trato y tenía fricciones con los demás.

Y la lija estuvo de acuerdo, pero exigió que fuera expulsado el metro, que siempre se la pasaba midiendo a los demás como si él fuera perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inicio la tarea. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo.

Finalmente la madera se convirtió en un hermoso mueble.

Cuando la carpintería quedó nuevamente sola la asamblea reanudó la deliberación.

Fue entonces cuando el serrucho dijo:

Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Eso nos hace valiosos. Así que no pensemos en nuestras fallas y concentrémonos en la utilidad de nuestros méritos.

La asamblea pudo ver entonces que el martillo es fuerte, el tornillo une, la lija pule asperezas y el metro es preciso.

Se vieron como un equipo capaz de producir muebles de calidad.

Esta nueva percepción los hizo sentirse orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.

No fue necesario echar a nadie.

Y ahora, si me permiten, unos consejos finales:

Procuren enamorarse del trabajo que realizan, o mejor aún, busquen un trabajo del cual puedan realmente enamorarse, uno que no dejarían incluso si alguien les pagara el doble por hacer otra cosa.

Pocas cosas son mejores que ir a trabajar con entusiasmo el lunes por la mañana.

Sean siempre ustedes mismos. Conózcanse bien. No se angustien con fantasmas, no finjan afectos. Ante la vida y el trabajo planteen su verdad y sus preguntas con transparencia, no se cierren a otras opiniones.

Sean perseverantes y optimistas frente a los obstáculos.

Enfrenten con coraje los desafíos que les impondrá la vida.

En este punto debería decirles que si siguen los consejos van a tener éxito.

Pero ¿Qué es tener éxito? Cuando alguien les desea que tengan éxito (y ese es el deseo que oírán más frecuentemente el día de hoy) ¿Qué les está deseando? ¿Qué hagan mucho dinero?, ¿Qué lleguen a altas posiciones gerenciales?, ¿Qué ganen premios académicos o profesionales?, ¿Qué sean felices?, ¿Qué gocen de excelente salud? ¿Qué tengan un buen matrimonio? ¿Qué tengan hijos?, ¿Qué cultiven muchas amistades?

La mejor definición de éxito que yo he escuchado dice que tener éxito es hacer lo que a uno le guste, con quien a uno le guste y donde a uno le guste, pero que eso que se haga sirva para el crecimiento personal de si mismo y de los demás.

Si, entonces, hicieron lo que les gusta, con quien les gustó hacerlo, cuando y donde quisieron hacerlo y en este proceso lograron ser mejores personas y ayudaron a otros a serlo, habrán logrado el éxito.

Espero que hoy, al celebrar con sus familiares por este importante logro, se acuerden también de sus profesores, que los acompañamos sin desmayo hasta este momento.

Y sobre todo, espero que sean para siempre Unimetanos.